

JOSEPH ALOIS SCHUMPETER, 1883 - 1950 (1)

I. *Las tres primeras décadas: 1883-1914*

Joseph Alois Schumpeter nació en Triesch, en Moravia, el 8 de febrero de 1883. Su padre era un fabricante de tejidos y su madre, Joan Marguerite, la hija de Julius Gruener, un médico de Wiener-Neustadt; fué su único hijo. No se sabe con certeza nada más de sus antecesores. Su aspecto físico, heredado de su padre, sugiere una ascendencia mixta. Hubo una vez que jugó con la idea de que el nombre Schumpeter procedía de Italia, pero no pudo encontrar pruebas que lo apoyasen. Que sepamos nosotros, el árbol de Schumpeter floreció solamente una vez; ahora está extinguido.

Su padre murió cuando Schumpeter tenía cuatro años de edad. La joven viuda, que contaba entonces solamente veintiséis años, contrajo matrimonio con Sigismund von Kéler, teniente general del ejército austro-húngaro, siete años más tarde. Sin duda, su madre fué la mayor influencia personal en la vida de Schumpeter. Era atractiva, ingeniosa y sentía ambiciones para su hijo. El

(1) Reproducido con permiso del autor y de la *American Economic Review*. La señora de Schumpeter ha publicado una bibliografía completa de la obra del autor en el *Quarterly Journal of Economics* del mes de agosto de 1950. Tengo que agradecerle también mucho por haberme permitido leer las notas y diarios de Schumpeter y por permitirle citarles. También tengo que dar las gracias a muchos amigos y colegas de Schumpeter, quienes leyeron el original de este artículo, especialmente el profesor Haberler, que me ahorró mucho trabajo al permitirme tomar datos y fechas del original de otro trabajo suyo. Mi mayor deuda, naturalmente, es con Schumpeter mismo por sus incomparables conversaciones durante sus últimos dieciocho años.

afecto hacia ella continuó sin disminución, no solamente hasta que murió ella, sino hasta la muerte de él.

Schumpeter parece haber considerado a su padrastro como una figura impresionante y distinguida —prueba de ello son las frecuentes metáforas militares en sus escritos— pero difícilmente como un padre. Von Kéler estaba al mando de todas las tropas austríacas estacionadas en Viena, lo que constituía una alta posición social, así como prominencia militar. Desde la edad de diez años, por lo tanto, Schumpeter se desarrolló en el centro aristocrático de Viena antes de la guerra. Desde 1893 a 1901 asistió al Theresianum, una selecta escuela para hijos de los aristócratas, que, a semejanza de las Escuelas Públicas inglesas, se distinguía por su educación clásica.

Desde 1901 a 1906 asistió a la Universidad de Viena como alumno de Derecho y Economía y obtuvo el grado de doctor en 1906. Aunque tenía una capacidad casi infinita de trabajo, tuvo que dedicar la mayor parte de sus energías a la economía, a juzgar por lo que consiguió. Asistió a los seminarios de Inama-Sternegg, el estadístico e historiador medieval; de Wiesner, sociólogo, así como economista, y de Böhm-Bawer, el gran teórico de la economía. Discutió en seminarios con Otto Bauer y Rudolf Hülferting, dos de los más brillantes marxistas de su época. Escribió artículos sobre el método estadístico y adquirió una gran admiración hacia el sistema de equilibrio general de Walras, a quien siempre consideró como el más grande de todos los teóricos. Al cabo de sus cinco años de universidad se encontraba en condiciones de lanzarse como un teórico de gran ingenio y como historiador de amplios conocimientos. Más importante aún: que ya se habían formado los puntos esenciales de su "visión" del proceso social económico.

En 1906 y 1907, Schumpeter pasó varios meses en Inglaterra. Muchas de las puertas de la sociedad inglesa le estaban abiertas. Vivió como un elegante joven en Londres, visitó casas de campo y mezclaba su vida social con algunas visitas a Oxford y Cambridge. Siempre he creído que aquel año en Inglaterra fué el más feliz de su vida. Las maneras inglesas y las instituciones de Inglaterra le fueron muy simpáticas. La Inglaterra de la preguerra era para él la apoteosis de la civilización del capitalismo. Y nada más que hace unos años decía en una carta: "Nunca podría compren-

der a alguien con la mínima posibilidad de desempeñar algún papel a una distancia medible de Downing Street haciendo cualquier otra cosa."

En 1907 contrajo matrimonio con una inglesa, Gladys Ricardo Seaver, que le llevaba doce años. El matrimonio pronto resultó ser un fracaso, pero no se disolvió oficialmente hasta 1920, debido probablemente a dificultades legales y al hecho de que en aquella época Schumpeter pertenecía a la Iglesia Católica. Así, desde la edad de veinticuatro años hasta los treinta y siete, fué excluido de la vida familiar normal, que estoy convencido que le hubiera gustado llevar. De todas maneras vivió la vida de un *fin de siècle* romántico con todo su brillo e intensidad; convenció a sus amigos y posiblemente a sí mismo durante algún tiempo de que eso era lo que realmente quería. Su vida personal, inadecuada e inestable, pueden explicar en parte su prodigiosa producción científica. Juzgando por los comentarios que con frecuencia hizo sobre los efectos sedantes de un matrimonio feliz en los años de formación de la carrera de un científico, bien pudiera haber creído que el mundo había ganado lo que él había perdido.

En 1907 Schumpeter y su mujer marcharon a Egipto, donde él ejerció la abogacía y llevó los asuntos financieros de una princesa egipcia. Actuando como esto último llevó a cabo el milagro financiero de reducir las rentas en las haciendas de la princesa a la mitad y duplicar sus ingresos, por el simple procedimiento de asignar a su propio uso no más de lo que legalmente tenía derecho. Mientras tanto, en El Cairo, se publicaba su primer libro *Wesen und Hauptinhalt der Theoretischen Nationalökonomie*. En este libro demostró su dominio de la teoría tradicional y ofrecía promesa de lo que había de venir más tarde.

Su carrera en Egipto fué cortada bruscamente por la aparición de la fiebre de Malta. Regresó a Viena en 1909, y en el mismo año aceptó un puesto de profesor de economía en la Universidad de Czernowith. Aunque le gustaba la vida en esta ciudad consideraba a la mayor parte de sus colegas académicos aburridos y provincianos, cualesquiera que fueran sus valores en sus campos particulares. Le gustaba conmovérselos apareciendo en las reuniones de la Facultad con botas de montar y despertaba comentarios desfavorables por vestirse para cenar cuando él y su esposa estaban solos.

Pero este tipo de diversión no le compensaba por la distancia a que se encontraba de Viena.

En 1911 fué nombrado para la Universidad de Graz por medio de la influencia de Böhm-Bawerk cerca del ministro de Educación, a pesar de un patente voto en contra de él por una Facultad que no sentía simpatía hacia el *enfant terrible* de Czernorwith. Y nunca le abrió los brazos. Aunque llevó una pesada carga de enseñanza, se las arregló para emplear mucho tiempo en la capital —costumbre que deploró entre sus colegas de Harvard— hasta su dimisión de Graz en 1921. Pasó el año académico 1913-14 como profesor interino en Columbia y regresó a Austria en vísperas de la guerra europea.

Entonces la funesta y tercera década —los años de logros creativos, en su opinión— había terminado. *The Theory of Economic Development* se publicó en 1912 y presentaba el análisis de los aspectos económicos del capitalismo, en lo que resultó ser prácticamente su forma final. En esa obra consiguió una claridad de exposición y una fuerza lógica en el razonamiento que nunca más volvería a lograr. Con el libro *Economic Development*, Schumpeter se hizo famoso: aquél se ha convertido en un clásico, aunque suponga un fracaso tomando como medida sus propias y exigentes normas. Se había lanzado a conquistar el mundo de la economía y, sin embargo, se vió cogido en una red de controversia con Böhm-Bawerk y la escuela austríaca. Antes de que el mundo tuviera una ocasión de considerar su veredicto, se vió sumergido en la primera guerra mundial. Tuvieron que transcurrir más de 30 años para que él tratase de nuevo de obtener la misma clase de éxito. En 1946 escribió: "... dos meses fueron de trabajo real y significaron progresos en los que yo describí a los editores interesados como un libro que debería de hacer desde mi punto de vista, lo que la *General Theory* de Keynes hizo de él. (¿Qué organismo de Washington persigue ahora la publicidad deshonesto?) Pero entonces tuve que interrumpir para dedicar los dos meses restantes en mi *History*, que no irá decentemente." Lo que hay de ese libro probablemente sólo existe en su taquigrafía austríaca e indescifrable; no se ha encontrado aún ningún manuscrito.

En 1914 publicó su breve y brillante *Dogmengeschichte*, que puso los cimientos de su masiva *History of Economic Analysis*, que

todavía no estaba terminado en el momento de su muerte. Aunque sus ideas básicas sobre sociología pueden situarse en ese período temprano, maduraron más lentamente que su análisis puramente económico. Su teoría del imperialismo apareció en 1919, su primer artículo importante sobre el socialismo en 1920 y su teoría sobre las clases sociales en 1927. Y hasta 1942 no estuvo dispuesto a sistematizar su sociología en *Capitalism, Socialism and Democracy*. Aunque en algunos aspectos ésta es su mayor obra, nunca la valoró muy alta; y a pesar de su brillante actuación en ese campo y su insistencia en su importancia continuó considerando la sociología como la ocupación apropiada para un economista cansado o gastado.

II. *Intermedio*: 1914-1925

Los años de la guerra tuvieron que ser desgraciados para él. Era y se describía a sí mismo como un pacifista. Aunque no tuvo reparos morales para la guerra y admiraba las proezas militares, temperamentalmente era totalmente opuesto a la violencia, y por encima de todo vió claramente la destrucción que se estaba llevando a cabo en todo lo que él valoraba. Tomó parte activa (2) en las intrigas para negociar una paz separada para Austria en 1916. En su *Crisis of the Tax State* (1918) presentó sus propuestas de reconstrucción para conseguir la estabilidad financiera por medio de un impuesto de capital, presupuesto equilibrado y préstamo extranjero, y confiar para la reconstrucción en las fuerzas liberadas de la empresa privada.

A finales de 1918 actuó como consejero de la Comisión de Socialización de Berlín, aparentemente con carácter apolítico. Pero en 1919 lo increíble sucedió. Aceptó ser ministro de Hacienda bajo el patrocinio socialista en el gobierno de coalición de la República austriaca. Desde el principio las cartas estaban en contra de él. Cualquiera que fuesen los motivos que tuvieron los socialistas para nombrarle, desconfiaban de él porque no era socialista; el ala de-

(2) No se sabe con exactitud qué parte tomó o lo activo que fué, pero recuerdo una conversación en la que dijo "la última vez que vimos al Emperador".

recha desconfiaba de él porque había sido el candidato de los socialistas, y los burócratas desconfiaban de él porque desde su punto de vista era un "amateur". En su vida personal se negó a comprometerse con las normas proletarias o burguesas de respetabilidad; y fué alcanzado, aunque sin justificación, por el hálito del escándalo político (3). Pero más importante aún: difería básicamente de los socialistas en la política exterior de Austria. Dirigidos por Otto Bauer apoyaban la unión con Alemania, mientras que Schumpeter creía que Austria debía confiar en el apoyo del Oeste. Antes de que tuviese la oportunidad de presentar sus propuestas financieras ante el Parlamento fué obligado a dimitir en el otoño de 1919 y la inflación siguió su curso inevitable. Schumpeter siempre estaba poco dispuesto a tratar de ese episodio, de forma que uno solamente puede hacer conjeturas en cuanto a los motivos. Su sentido de historia y su modestia le impedirían creer que él solo podía hacer milagros; su seriedad le impediría divertirse simplemente ante las ironías de la situación, aunque indudablemente le atraían. No había lealtades personales que le obligasen. Pero yo sospecho que había una fuerte vena de quijotismo en su naturaleza, que en esa y en otras ocasiones le llevó a alcanzar lo imposible.

Tenía entonces solamente treinta y siete años, con los éxitos y la experiencia de una vida tras él. En vista de su opinión de que todo el trabajo verdaderamente creativo se hace antes de los treinta años, podría bien haber creído que había llegado el momento de cortar la vida intelectual y comenzar otra carrera, esta vez como un médico del capitalismo más bien que su diagnosticador. En todo caso llegó a presidente del Biedermannbank, una banca privada de Viena, y de momento habiendo cesado prácticamente en su labor científica. Parcialmente por las circunstancias económicas y parcialmente debido a falta de honestidad de algunos de sus colaboradores, el Banco quebró en 1924. Schumpeter perdió su fortuna personal y quedó sumido en deudas. Es característico que en vez de aprovecharse de las leyes de quiebra pagó a sus acreedores en su totalidad escribiendo para el *Deutsche Volkswirt* y con sus

(3) Véase el trabajo de Haberler relativo al asunto "Alpine Montan Gesellschaft".

ingresos académicos durante los diez años siguientes. Después del desastre decidió volver al mundo de la enseñanza y aceptó un puesto de profesor en la Universidad de Bonn en 1925. Nuevamente el mundo se aprovechó de su desgracia y le aseguró un puesto en la historia del pensamiento económico.

III. *Los años de la madurez: 1925-1950*

Poco antes de marchar a Bonn se casó con Annie Reisinger, de veintiún años de edad, hija del guardián de la casa en que vivía su madre en Viena. La conocía por lo menos desde hacía cinco años y su madre y él la enviaron a colegios de París y Suiza para prepararla a ser su esposa. Fué su escape romántico del desnudo romanticismo de su pasado. Cuando falleció al dar a luz al año de su boda, Schumpeter quedó transido de dolor y la lloró durante el resto de su vida. En el mismo año su madre falleció cuando contaba sesenta y cinco años. Estas dos grandes pérdidas personales tienen que haber contribuído mucho a su creencia de que no le quedaba mucho, salvo su trabajo y probablemente tuvo mucha relación con su decisión de apartarse de los escenarios de sus penas y desilusiones.

Aunque en circunstancias ordinarias probablemente habría encontrado simpática la atmósfera de Bonn, tal como se encontraba no pudo asentarse allí. Visitó Harvard en 1927-28 y de nuevo durante el invierno de 1930. Volvió a Europa pasando por Japón, probablemente el país que le había revelado mayor estima y admiración que cualquier otro. No es sorprendente que, en aquella fase particular de su desarrollo, Japón recibiera a Schumpeter con tal entusiasmo. Sus aplausos en el Japón le llevan a uno a reflexionar sobre qué podría haber ocurrido en Europa si hubiese escrito su *Economic Development* al mismo tiempo que Marshall escribió sus *Principles*, en vez de hacerlo veinte años más tarde. En 1932 se marchó con carácter permanente a Harvard —en un estado de ánimo de resignación en vez de entusiasmo—. En esto dudo que el motivo que le impulsara fuera el deseo de abandonar el barco de Europa que se estaba hundiendo. Por temperamento él estaba más inclinado a hundirse con él.

Durante veinticinco años, desde el momento en que marchó a Bonn hasta su muerte, se sometió a sí mismo a un despiadado programa de trabajo incesante: escribir, enseñar, pronunciar conferencias y estimular a sus colegas y alumnos en diversas formas. Después de llegar a Harvard, cuidadosamente evitó cualquier intento de ejercer una influencia directa sobre asuntos prácticos. Su propósito principal era levantar los cimientos que había puesto antes de la guerra, probar sus conclusiones anteriores y modificarlas cuando fuera necesario a la luz de sus investigaciones históricas y estadísticas. Y sus últimos años, mediante su *History*, fueron dedicados a un esfuerzo supremo para acelerar el progreso de la economía hacia la madurez científica. Sus años en Bonn se consumieron en gran parte en un trabajo sobre el dinero, que nunca vió la luz. Se me ha dicho que, en 1930, rompió un manuscrito completo ante la publicación del *Treatise on Money*, de Keynes; y aunque había terminado otro en 1935, nunca lo publicó. Pero aparte de eso, su corriente de artículos importantes, su segunda edición del *Economic Development* y su contribución periodística al *Volkswirt* fueron más que suficiente para absorber todas las energías de un hombre corriente.

Durante los primeros años en Harvard, su principal preocupación fué *Business Cycles*, cuyo alcance se indica más correctamente por el subtítulo "A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process". Esencialmente fué un esfuerzo para cubrir el *Economic Development* con hechos históricos y estadísticos. Cada una de sus mil páginas fué escrita indudablemente por una sola pluma. Ciertamente es uno de los grandes *tours de force* en toda la literatura económica. Pero, indudablemente, es algo más que eso. Aparte de la luz que arroja sobre el proceso capitalista, sus ventajas e inconvenientes, constituirá una guía indispensable para la investigación en el futuro. El libro apareció en el triste verano de 1939, y los años de caos que siguieron le han privado de toda la atención que merece, salvo una pequeña cantidad. Es una triste ironía que el éxito del *Economic Development* fuera estropeado por la primera guerra mundial y el de *Business Cycles* por la segunda.

Capitalism, Socialism and Democracy apareció en 1942 y fué un éxito inmediato. Entonces comenzó el trabajo sobre *History*.

Cuando empezó el libro, esperaba evidentemente que fuera una empresa breve, posiblemente una ampliación de *Dogmengschichte*. Se vió sumergido en él en 1943, porque, como decía en una carta: "Es sencillamente el tema, entre todos los que están a mi alcance, que se encuentra más alejado de los acontecimientos corrientes." Por aquel entonces había proyectado no solamente la *History*, sino un tratado sobre el dinero, una teoría general, trabajos sociológicos adicionales, una teoría de la estética y varias novelas para expresar aquellas de sus ideas que no podían encajar en un molde científico. De todas las maneras, la *History* le absorbió por completo. Aunque no puedo dejar de lamentar el programa abandonado, él dedicó la mayor parte de los últimos siete años de su vida a la tarea que probablemente sólo él, de todos los economistas, podría llevar a cabo.

La *History*, sin embargo, no le impidió continuar su brillante serie de artículos biográficos. Su interés por la biografía había empezado hacía mucho tiempo con sus artículos sobre Walras y Böhm-Bawer. Sus artículos posteriores sobre Taussig, Keynes, Pareto y Mitchell están escritos con una visión y simpatía que hacen que no tenga rival moderno, salvo el propio Keynes. Y, sin duda, no es la última razón del interés en esos ensayos que nunca podrían haber sido escritos por un hombre que no se comprendiese a sí mismo.

En Harvard, Schumpeter enseñó regularmente cursos en teoría superior, ciclos económicos, historia del pensamiento económico y socialismo. No tenía en cuenta el tiempo que gastaba con cualquier alumno que tuviese la más leve chispa de una idea. Sus conferencias fueron modelos de elocuencia e ingenio. Su forma, al parecer casual, ocultaba una actuación estudiada y una preparación cuidadosa. Pero hablaba para los que tenían oídos para oír; aquellos que simplemente tomaban notas, abandonaban sus clases con el sentimiento de frustración que él deseaba producir en ellos. Los que tenían una audición menos que perfecta, con frecuencia no se daban cuenta de lo inteligente que era hasta años más tarde. Pero hubo una omisión imperdonable: sus alumnos nunca escucharon una palabra de economía schumpeteriana. Se las dejaba que ellos la descubrieran por sí solos y la apreciaran más cuando ellos lo hacían.

Durante toda su vida, Schumpeter dedicó una enorme cantidad de su tiempo al estudio de las matemáticas y a fomentar su estudio en otras personas. Su primera publicación fué sobre el uso de las matemáticas en economía, y aunque su interés continuó vivo, sus esperanzas de ello solamente empezaron a desvanecerse durante los últimos años de su vida. Una de las muchas ironías de su vida es que su apoyo ardiente de las matemáticas en economía alejó a sus alumnos de los campos de su empeño intelectual que hizo tan importante su propio trabajo y produjo muchos resultados que él consideraba estériles. Siempre retuvo la esperanza perdida de que las matemáticas podrían producir la contrapartida dinámica del sistema walrasiano.

Fué presidente de la Econometric Society desde 1937 a 1941 y, tardíamente, presidente de la American Economic Association en 1948. La esmerada atención al detalle y la habilidad organizadora que demostró al concertar el programa para aquel año dispuso con toda eficacia la impresión de descuido y debilidad en materias prácticas que procuró cultivar tan asiduamente.

Durante sus primeros años en Cambridge, vivió bajo los cuidados paternales y benevolentes del gran Taussig, en la calle Scott núm. 2, pero en 1937 se colocó el mismo por matrimonio bajo los menos rigurosos, pero no menos benevolentes auspicios de Elizabeth Boody. Sin su compañía y su devoción única se habría hundido en un estado de melancolía intolerable y soledad. En Cambridge, pero especialmente en su precioso lugar en Taconic (estado de Connecticut), ella le dió lo que nunca antes había tenido: un hogar.

Los años de la guerra fueron desgraciados y deprimentes para él. No solamente estaba convencido, como siempre, de la inutilidad de la guerra y la destrucción de los valores que aquélla traería consigo, sino que le hizo perder a muchos de sus amigos por adoptar posturas extremas cuando él creía que eran llevados por las emociones del momento. No es necesario decir que sus opiniones en 1940 hubieran evocado una respuesta diferente en 1950.

Cierro esta sección con una anotación de su diario, hecha el 8 de febrero de 1945: "Buenos días, amigo. ¿Cómo sienta tener sesenta y dos años y ser definitivamente viejo y sentirse definitivamente viejo? Una cosa que hay que registrar son mis humildes gra-

cias a los Estados Unidos. Ninguna queja, ningún lamento estéril, ninguna aflicción por el estado de las cosas: aceptación más bien y un sentimiento de que podría ser peor." Creo que describe su estado mental hasta que murió, durante el sueño, en Taconic, cinco años más tarde.

IV. *Personalidad y visión*

En su ensayo sobre Pareto, Schumpeter decía: "Si pudiéramos limitarnos a las contribuciones de Pareto a la teoría pura, no habría casi necesidad de mirar al hombre y a su trasfondo social y localización. Pero en todo lo que no era un teorema en la lógica pura de la economía, el hombre entero y todas las fuerzas que le condicionaban intervenían tan inequívocamente que es más necesario que lo que generalmente lo es en una valoración de la actuación científica, dar una idea de ese hombre y aquellas fuerzas." Por muy cierto que es para Pareto, lo es más para Schumpeter, como él mismo supo bien. Y la historia simplemente cronológica de su vida no me parece ser bastante. Aunque es una cuestión arriesgada, tenemos que explorar el profundo estanque de su personalidad, aunque, como él dijo de Pareto, nunca puede ser "drenado hasta llegar a mostrar lo que hay en el fondo de él".

Para explicar su personalidad, estoy convencido que tenemos que retroceder a su primera infancia y recordar que pasó la mayor parte de sus diez primeros años de vida como hijo único de una joven viuda. No hay duda de su devoción hacia su madre, pero lo importante es que parece haber tenido un profundo efecto sobre sus relaciones con otras mujeres. Prueban esto que su primera esposa fuera doce años mayor que él y la segunda veintidós años más joven. Similarmente, con los hombres, él se sentía más cómodo con aquellos hacia los cuales tenía sentimientos filiales —como Böhm-Bawerk o Tausseg— o con aquellos hacia los cuales se sentía paternal, como la mayor parte de sus íntimos amigos en Harvard. En esas relaciones era soberbio, pero no tenía el mismo éxito con sus contemporáneos. Y le era difícil persuadir. Podía ganar cada uno de los puntos, pero no llegaba a ga-

nar la discusión. Fracasaba en la persuasión, donde otros menos brillantes podían triunfar.

Era muy sensible a esto, y el fracaso del *Economic Development*, al no llegar a ser el éxito arrollador que podría haber sido, reforzó probablemente su sensibilidad. En efecto, repetidamente pareció jugarse las cartas contra él mismo, de forma que estuviera seguro de perder con honor. Como he sugerido, esto puede explicar su carrera política; puede explicar su negativa a someter sus propias doctrinas a sus alumnos; y también podría explicar las paradojas en su último libro. *Capitalism, Socialism and Democracy*, en particular, está lleno de irónicos giros que causan fría comodidad a quien quiera que está de acuerdo con él. Se da a los capitalistas, socialistas e intelectuales sólida base emocional para rechazar el razonamiento.

El segundo punto de importancia decisiva en la formación de su carácter, creo yo, es el hecho de que, aunque era de origen de la clase media y de linaje no distinguido, fué educado en un ambiente muy aristocrático. No soy solo yo de esta opinión; parece haber sido compartida por los que le conocieron en Viena. Es difícil que un muchacho se mantenga neutral en tal situación. O se siente abrumado por ella o se prepara a dominarla. Schumpeter fué de esta última clase. Adoptó las maneras, costumbres y gustos del aristócrata. Creo que el Theresianum también tuvo mucha parte inculcando en él la pasión por la perfección y el espíritu de independencia intelectual que fueron tan prominentes en toda su vida.

Pero se tuvo que dar cuenta que el éxito sobresaliente en las ocupaciones normales aristocráticas —el servicio diplomático o el ejército— era improbable, y, además, no le permitirían la vida intelectual que él deseaba. Ser cualquier cosa menos que de primera clase en la línea de actuación escogida hubiera sido inconcebible para él. Por lo tanto, tuvo que buscarse un campo apropiado.

No era ni aristócrata ni burgués, pero no tenía resentimientos, como los tuvo Marx. Y tenía una gran inteligencia. En su ensayo sobre los *Principles*, de Marshall, escribe: "Confieso que pocas cosas son tan irritantes para mí como predicar la moralidad victoriana, sazónada por la filosofía de Betham, la predicación de un esquema

de valores de la clase media que no tiene ni encanto ni pasión." Por lo menos, hemos encontrado un terreno fértil en que su visión del empresario innovador, que tenía encanto y que no estaba dominado por los valores de la clase media, se podía desarrollar. Tales conjeturas, naturalmente, no son susceptibles de prueba; pero ningún otro economista tuvo su visión ni ningún otro estuvo expuesto a influencias de ambiente tan favorables para ello. Hay otro punto convincente. Ya me he referido a su admiración por Inglaterra; en su opinión, la fuerza del sistema de gobierno inglés descansa en gran medida en la voluntad o predisposición de su aristocracia para reclutar para ella a los elementos más fuertes de la burguesía.

Aunque me siento confiado en este análisis del carácter de Schumpeter, habría vacilado en publicarlo, si no hubiera encontrado entre sus papeles las notas para una novela titulada "Ships in the Fog". Solamente hay algunos párrafos que no están en taquígrafía. Empiezan así:

"Permitidme que sea bastante pedantesco sobre ello, pues si no nunca percibirán lo que voy a describir. Son esenciales los antecedentes raciales y sociales a fin de comprender lo que es un hombre.

"Bien; él —llamémosle Henry— era un inglés por nacimiento. Pero solamente por parte de madre, por raza. Su padre, antes de que adquiriese la ciudadanía inglesa, se decía italiano. Pero la cuestión es más complicada aún. La familia pertenecía a la franja límite del grupo financiero y comercial de Trieste, que racialmente era una mezcla que desafiaba todo análisis. Probablemente habían contribuido a los antecesores de nuestro héroe, por parte de padre, griegos, alemanes, serbios e italianos. Su padre había emigrado a Inglaterra como representante de intereses navieros triestinos y había contraído matrimonio con una muchacha inglesa de limpio historial genealógico y absolutamente nada de dinero.

"Su único hijo tenía cuatro años de edad cuando, hallándose en camino de una alta posición financiera, el padre pereció en una cacería. A partir de entonces la madre fué un gran factor humano en la vida de Henry. Era ella una mujer excelente, fuerte y amable. Cumplió sus deberes de una forma que solamente

podría titularse masculina, aunque era realmente femenina, cuando pienso en ello. Uno de los fines de su vida era hacerle un caballero inglés.

"No tenía mucho dinero... pero tenía relaciones que explotó resueltamente en favor de su hijo. Esa fué una entre otras razones por la cual al morir su hijo pertenecía a uno de los cuatro o cinco mejores clubs, aunque apenas si había puesto los pies en él y por la cual se le veía en plan de igualdad en casas que estaban muy por encima, aunque en el momento en que se desarrolla esta historia había dejado de frecuentarlas y lo mismo en cuanto a las correspondientes casas de campo. Pero quiero dejar bien sentado que el mundo social le estaba abierto desde el principio y se cerró solamente cuando él no se molestaba en ir, y eso significaba mucho. Nada de complejos. Nada de desprecio falsificado. Nada de anhelos ocultos.

"La desilusión le estaba reservada a ella. Decepción tanto más amarga cuanto la realización estaba tan cerca; tanto más amarga, en un cierto sentido, precisamente porque en todos los demás respectos él le proporcionó satisfacciones y siempre no solamente sentía, sino que también manifestaba en cada palabra y en cada acto su adhesión incondicional hacia ella, su confianza sin límites en ella. Confianza no es la palabra justa...

"Eso es... ¿Dónde se encontraba él como en casa? Verdaderamente no era en Inglaterra. Con frecuencia había pensado así, pero cada vez el pasado ancestral se había revelado. Pero tampoco en Francia o en Italia, aunque se había encontrado dirigiéndose a los dos siempre que tenía una semana o un mes. Ciertamente no en Alemania o en lo que había sido el Imperio austro-húngaro.

"Pero eso no era el punto más notable. Más importante que el país significa la clase; pero él no pertenecía con adhesión subconsciente a la clase de negociante o profesiones o al mundo sindical, todos los cuales proporcionaban casas tan cómodas a todos aquellos que él conocía. Sí —el rincón de la sociedad de su madre había sido suyo mientras ella vivió.

"Y para el hombre moderno su trabajo es todo —todo lo que le queda en muchos casos—... Hacer un trabajo eficaz, sin finalidad, sin esperanza...

"Sin familia.

"Sin amigos verdaderos.

"Sin ninguna mujer en cuya femineidad anclar."

Es difícil conocer el argumento de la novela, salvo en líneas generales. La madre de Henry quería que se dedicase a la política. El camino parecía fácil, pero súbitamente descubrió que no podía seguirlo. Pasó varios años en un estado de indecisión y revisión, pero luego decidió hacer negocios en América, no con la finalidad de hacer dinero, sino por los problemas intelectuales que presentaban los negocios. Un incidente característicamente schumpeteriano: Henry daba instrucciones a su secretario de comprar suficiente papel para poder controlar el negocio en que estaba interesado. El secretario le hace reparos diciendo que Henry no había pensado mucho en los directores. Henry replica: "Bueno tiene que ser un negocio que puede soportar a tales directores." Todo eso ocurría en 1932. Henry se aproximaba a los cuarenta. Cuál fué el resultado de la aventura, cómo intervenía la heroína, si es que intervenía, solamente se dice en taquigrafía. Pero, afortunadamente, hay bastante escrito en inglés para arrojar una brillante luz sobre la personalidad del autor.

Ahora es fácil imaginarse cómo reaccionó Schumpeter ante las influencias intelectuales a las que estuvo expuesto en la Universidad de Viena. La severa disciplina intelectual de su educación, naturalmente, le llevaba a admirar la estructura lógica del sistema walrasiano, pero no tenía "ni encanto ni pasión". Esas mismas cualidades en la doctrina marxista evidentemente le atrajeron mucho, pero con su personalidad y su pasión por la lógica coherente nunca podría ser un marxista. Si algo era anatema para él, lo era un estado proletario. Y, además, a la luz de su personalidad y de sus circunstancias, parece haber sido lo más natural del mundo hacerse economista e igualmente natural que se negara a ser simplemente un economista.

El propio Schumpeter estudió las personalidades de sus temas biográficos a fin de descubrir lo que él llamaba sus "inclinaciones ideológicas". Aunque reconocía e insistía en que la "visión" era esencial, como una fase científica previa, para cualquier avance en los conocimientos, él esperaba que la investigación científica podría eliminar el elemento ideológico y revelar el de ver-

dad objetiva. En esto yo creo que era injusto no solamente con los otros, sino especialmente consigo mismo. Yo creo que debería haber reconocido que puede haber una perspicacia o discernimiento ideológicos, así como una inclinación. En efecto, ¿cualquiera que está completamente de acuerdo con la sociedad en que vive puede tener un punto de vista comprensivo y crítico de aquélla? ¿O si lo hace, no está destinado, casi como cuestión de definición, a adoptar un punto de vista cortés y optimista? ¿No cae dentro del campo del hombre excepcional, como Marx o Schumpeter, efectuar un diagnóstico crítico del cuerpo político? Tiene que haber allí ideología, pero la cuestión que confunde es decidir si, en casos particulares, resulta en inclinación o discernimiento; y el trabajo se hace aún más difícil cuando nos damos cuenta de que el mundo es un lugar diferente, porque algunos hombres excepcionales pudieron exponer sus ideologías en forma de verdad objetiva. Pero como insistía Schumpeter, la búsqueda de la verdad requiere que se identifique la visión científica previa.

V. *El sistema schumpeteriano*

Ahora presentaré un resumen y, por lo tanto, inadecuado del análisis de Schumpeter del capitalismo y del desarrollo capitalista. Pero antes de empezar, vale la pena su propio reconocimiento de las influencias intelectuales dominantes en su vida: Walras y Marx. En el prefacio de la edición japonesa de *Economic Development* dice que al escribir el libro: "Estaba tratando de construir un modelo teórico del proceso del cambio económico con el tiempo o, quizás más claramente, contestar al interrogante de cómo el sistema económico genera la fuerza, que lo transforma incesantemente... A Walras debemos un concepto del sistema económico y un aparato teórico, que por primera vez en la historia de nuestra ciencia, abarcó eficazmente la lógica pura de la interdependencia entre las cantidades económicas. Pero cuando en mis principios estudié el concepto y la técnica de Walras (deseo subrayar que como economista debo más a ello que a cualquier otra influencia), descubrí no solamente que es rigurosamente es-

tático en su carácter..., sino también que sólo es aplicable a un proceso estacionario...

"No estaba claro para mí al principio lo que tal vez sea evidente para el lector en seguida, a saber, que esa idea y esa finalidad eran exactamente las mismas que constituyen la base de las enseñanzas económicas de Karl Marx... No digo esto a fin de unir cualquier cosa que yo diga en este libro con su gran nombre. La intención y los resultados son demasiado diferentes para darme a mí derecho para hacerlo así."

Lo que esto significa, según mi opinión, es que Walras aportó los cimientos para su edificio, pero Marx le sugirió el método para construir sobre esos cimientos una estructura que reflejase su propia "visión". Los puntos esenciales de esa estructura son:

1. Si no fuera por las fuerzas que apuntan hacia el "desarrollo", el sistema capitalista se quedaría en un estado estacionario de equilibrio walrasiano en que la totalidad de la producción nacional sería atribuida a los servicios del trabajo y la tierra. En comparación con el desarrollo, los efectos estimulantes de los ahorros del "flujo circular" y aumento de población son de importancia secundaria y, por lo tanto, se pueden ignorar. La hipótesis de competencia perfecta es modificada en la última obra de Schumpeter, una de las grandes contribuciones, de cuál es la discusión del monopolio y competencia en la estructura del desarrollo capitalista. Por consiguiente, su concepto de equilibrio se hace menos definido, pero conserva un puesto central en su teoría.

2. El sistema capitalista contiene dentro de él las fuerzas que conducen al cambio y al desarrollo. Puesto que no hay posibilidad de beneficio en el flujo circular, los que buscan beneficios tienen que introducir nuevos productos, aportar nuevos métodos de producción, abrir nuevos mercados, descubrir nuevas fuentes de suministro o ganar nuevas posiciones estratégicas en la industria, esto es, lograr "nuevas combinaciones o innovaciones". Toda la tendencia hacia el equilibrio significa resistencia al cambio: el ambiente social reacciona contra la novedad, el empresario ordinario se siente fuertemente inclinado a continuar según las líneas tradicionales y el cambio significa una aventura en lo desconocido. Por lo tanto, se requiere la capacidad excep-

cional del hombre excepcional para introducir innovaciones. Y, además, en una economía industrializada los premios más altos se han de ganar por medio de la cualidad triunfante de empresario —premios que no se pueden describir en términos de gozo hedonístico, sino en términos del “sueño y voluntad a encontrar en el reino privado”, “la voluntad de conquistar; el impulso de combatir para demostrarse a uno mismo ser superior a los otros, triunfar por triunfar no de los frutos del éxito, sino del propio éxito” y, finalmente, “la alegría de crear, de hacer que se hagan las cosas o simplemente de ejercer la energía y el talento de uno”. Esta es la torre central de la estructura de Schumpeter y el resto del edificio está destinado a recalcar su impresionabilidad.

3. Para llevar a cabo sus designios, el empresario tiene que ser capaz de intervenir en el flujo circular y desviar trabajo y tierra a la inversión. Ahorros que se hacen del flujo circular son inadecuados para la finalidad propuesta. Se le tiene que proporcionar “crédito” creado por los “capitalistas”. El capital, según la terminología de Schumpeter, es, en realidad, el medio de pago disponible en cualquier momento para los empresarios; y el único crédito que es esencial para el sistema capitalista es el crédito que se concede a aquéllos.

4. Puesto que el proceso de imputación excluye la posibilidad de que el interés brote de una economía de flujo circular, la única fuente disponible de él es el beneficio del empresario. Si no hubiera beneficios durante un período de tiempo suficiente, desaparecería el interés. Así como así, en tanto que hay perspectivas de beneficio, los empresarios estarán dispuestos a pagar a los capitalistas por usar su dinero. Y una vez que exista el interés por esa razón, penetra en toda la economía y parece ser un ingreso permanente que nace del proceso productivo. Schumpeter efectuó un gran servicio, aunque pasado por alto, a la economía con su insistencia en que el interés solamente se podía explicar adecuadamente en el contexto de una economía monetaria. Pero se mezcló él mismo en una controversia innecesaria y desvió la atención de la parte más valiosa de su teoría, definiendo su economía de flujo circular como una tan privada de incertidumbre y cambio que no se podía dar en ella el interés. Podía haber aceptado la

teoría de Böhm-Bawerk, de interés como explicación parcial, sin debilitar su propia posición.

5. El desarrollo no tiene lugar continuamente, sino que las innovaciones aparecen en "enjambres", porque las innovaciones introducidas por los más osados y emprendedores crean un clima favorable para otros que son menos atrevidos. Esta tendencia está reforzada por las condiciones generales de prosperidad producidas por la creación y gasto de nuevo poder de compra. Schumpeter también reconoce que los bajos precios y el paro resultante de una depresión precedente, ayudan a explicar las oleadas de innovaciones, pero excluye eso de su explicación, puesto que considera metodológicamente necesario empezar con un estado inicial de equilibrio. Ese es el elemento básico de la fase de prosperidad del ciclo de los negocios, pero, además, los precios en alza y el creciente poder de compra inducen el auge secundario.

6. El propio auge genera condiciones desfavorables para su progreso continuado. Los precios crecientes frenan la inversión; la competencia de los nuevos productos con los viejos produce pérdidas comerciales; y los empresarios usan las entradas por las ventas de sus nuevos productos para cancelar deudas y, por ello, comienza un período de deflación. Estos factores, más bien que las crisis financieras, son las causas básicas de la depresión, que consiste en el proceso de adaptación a la innovación más los fenómenos de deflación secundaria. Eventualmente, sin embargo, la adaptación es completa, la deflación toca a su fin y se restablece el equilibrio.

7. El sistema descrito hasta aquí no contiene obstáculos al desarrollo continuo. No está obsesionado por el espectro de rendimientos crecientes y no da origen a contradicciones económicas del tipo marxista. En realidad, si se deja solo, el capitalismo no solamente consigue espectaculares aumentos en la renta real total, sino que también es una poderosa máquina para la redistribución de la *renta real*. El tema de Schumpeter que "el éxito del capitalista no consiste típicamente en proporcionar más medias de seda para las reinas, sino en ponerlas al alcance de las empleadas de las fábricas por medio de cantidades de esfuerzo continuamente decrecientes" ha sido repetidamente pasado por alto por los economistas y especialmente por los que hacen las

estadísticas, que deflactan todas las rentas por un solo índice de precios.

8. La creencia de Schumpeter en el equilibrio como la norma central de su sistema, excluye la posibilidad del dilema de ahorro inversión, en ausencia de intromisión por el estado en su funcionamiento. Pero ahí es precisamente donde se producen las contradicciones. El sistema capitalista por sí mismo genera las actitudes política y social que últimamente le destruyen. El desarrollo de los grandes negocios coloca al capitalismo en una posición particularmente vulnerable al ataque político y priva al sistema del vigoroso empresario individual que está dispuesto a defenderlo. El crecimiento del poder político de la burguesía expulsa de la dirección a las viejas aristocracias que sabían mejor cómo gobernar que el empresario. Es una paradoja típica schumpeteriana que, como hemos observado en el caso de Inglaterra, reclutas de la burguesía refuerza a la aristocracia antes de que el poder burgués la destruya eventualmente. Más importante, posiblemente, el racionalismo de la civilización capitalista, origina actitudes críticas que necesariamente van dirigidas hacia el propio sistema capitalista. Así las políticas anticapitalistas, particularmente los modernos sistemas tributarios y sus contrapartidas de gastos, impiden que el sistema funcione de acuerdo con su lógica. Y la ineptitud política del hombre de negocios le deja indefenso. Esos son los campos en que tenemos que buscar las verdaderas explicaciones del desvanecimiento de oportunidades de inversión y de las tendencias hacia el estancamiento. En un cierto sentido, Schumpeter es el más firme partidario del estancamiento.

9. Se da cuenta de que el sistema capitalista se puede mantener vivo por generación de renta pública, pero describe ese estado como "el capitalismo en una tienda de oxígeno —mantenido vivo por medios artificiales y paralizados en todas aquellas funciones que producían el éxito en el pasado" (4). Hasta hace muy poco, sostenía que el resultado inevitable del hundimiento del capitalismo era el socialismo, pero en su artículo sobre los

(4) He tomado mucho de los párrafos 7, 8 y 9 de su artículo "Capitalism in the Post-war World". He creído que era mejor confiar en el resumen de Schumpeter de sus propios puntos de vista que tratar de resumir el argumento de *Capitalism, Socialism and Democracy*.

economistas ingleses y en la conversación, parecía estar virando hacia el punto de vista de que lo que él llamaba "laborismo", podría tener un futuro largo, monótono y sin imaginación.

Estos párrafos están limitados al análisis de Schumpeter del proceso capitalista, no solamente por razones del espacio, sino porque son las ideas centrales que dominan su análisis en otras ramas, tales como el socialismo y el imperialismo. Este resumen es, naturalmente, demasiado breve para hacer justicia al tema, pero resalta la unidad del sistema y demuestra cómo fué levantado alrededor de su visión.

VI. *El avance de la ciencia*

Como habíamos visto, prácticamente todo el sistema de Schumpeter fué elaborado durante los primeros treinta años de su vida.

Estoy seguro de que se daba perfecta cuenta de la medida en que dependió de su propia intuición para idear su teoría y que el libro *Economic Development* no está a la altura de su "standard" científico. Por consiguiente, una gran parte de lo que yo he llamado sus años de madurez, se dedicaron a probar su teoría por medio de la investigación histórica y estadística y el resultado de sus esfuerzos aparece en *Business Cycles*. Al mismo tiempo, su conocimiento de su propia obra y sus esfuerzos para aumentar su estatura científica, le hicieron profundamente consciente de la insuficiencia científica de la doctrina económica como un todo. Su *History*, así como sus ensayos biográficos, es esencialmente un trabajo de epistemología de la economía.

La teoría del *Economic Development*, a juicio de Schumpeter, salió prácticamente sin daño alguno tras su exposición a la historia y a las estadísticas de *Business Cycles*. En efecto, el único cambio importante es que Schumpeter abandonó la idea de un solo ciclo y en su lugar adoptó la complicada estructura de Kondratieffs, Juglars y Kitchins, todos los cuales, sin embargo, surgieron del proceso del desarrollo capitalista. Sus investigaciones le forzaron a atribuir mayor peso que antes al efecto de los trastornos exteriores sobre el sistema y a reconocer la existencia de los ciclos de inventario, ciclos de telaraña y otros que se originan des-

de dentro del sistema. Pero insistió en que la explicación fundamental estaba en su visión del proceso capitalista. A medida que se va leyendo el libro, se hace cada vez más difícil saber en qué medida Schumpeter está escribiendo historia en términos de su teoría y en cuál está utilizando la información empírica para probar la teoría. El cambio del ciclo único al ciclo triple es, naturalmente, un ejemplo del impacto de los hechos sobre la teoría. Pero, en general, yo creo que el efecto principal del libro es interpretar los hechos a la luz de la teoría.

Mi impresión de su método es la siguiente. *Business Cycles* comienza con una reproducción detallada y lógica de su teoría. Luego alega pruebas históricas para demostrar que la innovación ha desempeñado en realidad un gran papel en el desarrollo. Luego, a la luz de la teoría, deduce que el proceso del desarrollo tiene que haber tenido un carácter cíclico. Después se registra el curso histórico de los acontecimientos en términos de la teoría, con algunas modificaciones de la misma en el proceso, pero sin ningún gran cambio en líneas generales.

Según mi opinión, Schumpeter ha demostrado perfectamente en *Business Cycles* que su teoría no es excluida por la prueba empírica, pero no ha excluido otras posibilidades. ¿No se podría haber usado igualmente la prueba o evidencia para apoyar la tesis de que, en ausencia de trastornos, la innovación hubiera marchado continuamente pero que las fluctuaciones en los negocios nacen de la influencia de desórdenes exteriores? Pero la importancia de ese libro no está en la verificación de una teoría determinada. Como estudio de historia, su valor seguramente crecerá con el tiempo. Tanto si la teoría original es correcta como si no lo es, la historia que está ordenada en términos de una teoría explícita parece, por lo menos para el no historiador, más sugestiva y significativa que la historia que pretende ser neutral teóricamente, con la condición de que esté escrita por un erudito de la integridad de Schumpeter.

Recientemente pregunté a un colega hasta qué punto había hecho avanzar el conocimiento económico *Business Cycles*. A esto me replicó: "Nada en absoluto; no lo hará hasta que tengamos un historiador que sea igual a Schumpeter, que pueda señalar los fallos en él." Difícilmente es necesario decir que mi valoración

del libro es un comentario sobre el estado del conocimiento económico y la dificultad de su tema. Ninguna otra obra combina la investigación teórica, histórica y estadística con mayor maestría y ¿puede cualquier otra teoría hacer una mejor reivindicación de validez? ¿Y algún otro autor ha sometido su propia teoría a un proceso tan completo y consciente de valoración?

Schumpeter tiene que haberse dado cuenta de que no llegó a establecer un conjunto de conocimientos científicos que fuese independiente de su ideología y que por la experiencia puede bien haber llegado a la conclusión de que es imposible que cualquiera separe completamente la ciencia y la ideología. Sin embargo, el científico debería continuar haciendo esfuerzos constantes para conseguirlo. Esa es la finalidad del discurso presidencial ante la *American Economic Association*.

Por lo tanto, en su *History* y sus últimos ensayos biográficos, particularmente los que tratan de Keynes y Pareto, inició la tarea de aislar la inclinación ideológica en todo el conjunto de pensamientos económicos. Pero cuanto más lejos le llevaban sus estudios, más descuella la importancia de las ideologías. En efecto, uno de los títulos de un capítulo de la *History* es: "Is the History of Economic Thought a History of Ideologies?" (¿La historia del pensamiento económico es la historia de las ideologías?). Naturalmente, se puede razonar que todo eso no es pertinente, que una vez que una teoría sale a la luz del día, debería ser independiente y considerarse por sus méritos. Eso estaría muy bien si poseyésemos técnicas para probar la teoría económica, pero podría resultar que la misma naturaleza de la sociedad impide que se encuentren tales técnicas.

Al ir aumentando su conocimiento de la importancia de las ideologías, Schumpeter se sintió cada vez más descontento de los instrumentos del análisis científico. Sus grandes esperanzas en el trabajo econométrico, en el que había puesto tanta fe en los años 30, se desvanecieron en los 40. Su énfasis se desvió constantemente desde la teoría a la historia. Aunque consideraba la historia, estadística y teoría como indispensable para el progreso científico, dice en la *History*: "Deseo decir ahora que si se me dijera, teniendo que empezar mi trabajo en economía de nuevo,

que solamente pudiera estudiar una de las tres, pero que podía escoger, sería la historia la preferida.”

Es imposible hacer llegar, antes de su publicación, una impresión adecuada de su libro *History*, de la profundidad de su erudición y, por encima de todo, del *elan*, el entusiasmo y la confianza con que se sumergía en cada periodo del pensamiento económico. Llevó a cabo una tarea que ningún otro economista podría haber intentado y que tal vez incluso él pudo no haber terminado. No es inapropiado que se publique como una obra incompleta.

VII. *Políticas y políticos*

Los hombres prácticos no tuvieron la costumbre de consultar la obra de Schumpeter, y en sus años de residencia en América nunca hizo el menor esfuerzo para persuadirlos; en parte debido a que él, cuidadosamente, evitaba proponer “atrevidos programas nuevos”, y, en parte, debido a su poca inclinación general a persuadir. El creía, sin embargo, que el hombre práctico estaba cometiendo un error. Varias veces en su libro de aforismos figura esta ingeniosa anotación: “La visión más trágica de todas: un ciego que golpea a su perro vidente.” Examinemos unos cuantos ejemplos del buen criterio práctico en cuestiones contemporáneas que mostraba:

1. En su artículo sobre “Capitalismo en la posguerra mundial” en 1943, decía: “Todo el mundo teme una baja de posguerra... Enfocado puramente como un problema económico podría resultar ser (la reconstrucción) mucho más fácil que lo que muchas personas creen... Pero en todo caso, las necesidades de los hogares empobrecidos serán tan urgentes y tan calculables que cualquier baja de posguerra puede ser evitada, y al evitarse, daría paso rápidamente a un auge de reconstrucción. Los métodos capitalistas han sido iguales para muchas tareas más difíciles.” Pero pensaba que todo eso no se produciría probablemente, porque la fuerza de la burocracia y del trabajo triunfaría perpetuando el sistema de tiempos de guerra de controles económicos. Este país se zafó de sus controles y tuvo la prosperidad que Schumpeter creía posible.

Otros países que retuvieron los controles no salieron tan bien parados. Aunque no podemos deducir de esos hechos que todo el diagnóstico de Schumpeter fuese correcto, por lo menos no puede ser ignorado.

2. En 1942, en *Capitalism, Socialism and Democracy*, estimaba que la economía norteamericana bajo el capitalismo era capaz de duplicar la producción real por cabeza en el transcurso de cincuenta años. Y si tal estimación fuese correcta, añadía, "es fácil ver que todos los deseos que hasta ahora han sido defendidos por cualquier reformador social —prácticamente sin excepción, incluyendo a la mayor parte de los excéntricos— o se satisfarían automáticamente o podrían satisfacerse *sin gran intromisión con el proceso capitalista*". La Junta de Consejeros Económicos del Presidente llegó a la misma conclusión ocho años más tarde, y no hay que decir que mucho antes era perfectamente claro para Schumpeter.

3. Como tercer ejemplo considérese la repudiación de Schumpeter de la tesis del estancamiento, como se expresa en el capítulo final de la segunda edición del *Capitalism*. Aunque es imposible aceptar como probada su afirmación de que el estancamiento sólo puede arrancar de actitudes y políticas anticapitalistas, su advertencia de que puede haber contradicciones peligrosas al tratar de evitar el estancamiento adoptando tales políticas y actitudes, se atiende mucho más hoy día que lo fué en los años 30.

Esta lista podría ampliarse fácilmente con ejemplos económicos y no económicos. Recuérdese que Austria tuvo que mirar hacia el Oeste en busca de ayuda, después de la primera guerra mundial y considérense sus puntos de vista sobre Rusia en el capítulo a que nos acabamos de referir. Por otra parte, Schumpeter debilitó su posición en la escena contemporánea con su negativa a debatir cuestiones en términos del análisis keynesiano, que era una preocupación principal de la mayor parte de sus colegas economistas. Su aversión a las ideas keynesianas de la clase más baja es fácilmente comprensible, pero su objeción principal era que, en su opinión, Keynes, después de Marx, cultivaba el terreno intelectual en el que florecían las actitudes anticapitalistas. Este reparo básico le impidió usar las ideas keynesianas para mejorar su propia sistema. Seguramente las políticas monetaria y fiscal

que mitigaban los auges y depresiones secundarios estarían enteramente de acuerdo con su diagnóstico del ciclo económico.

Aparte de su obra, muchos de los que conocieron a Schumpeter con frecuencia han creído posteriormente que fueron arrastrados por las emociones o por los acontecimientos del momento, mientras él conservaba su calma olímpica por mucho que aborreciese lo que estaba pasando desde un punto de vista puramente personal. Todo esto no significa que yo crea que Schumpeter pudiera haber sido un buen ministro de Hacienda o un presidente de la Junta de Consejeros Económicos. Pero creo que los presidentes y primeros ministros se habrían asociado con él en esos raros momentos que pudieran dejar de ser políticos. Porque Schumpeter no era político y, por razones profundas de su personalidad, no era capaz o no quería convertirse en uno. Pero comprendía claramente lo que se necesita para conseguir el éxito político.

Uno de los principales temas de sus conferencias Walgreen en Chicago había de ser la relación entre políticos y políticos. En las primeras notas que había hecho para las conferencias decía: "Solamente en un sentido muy especial podemos hablar de la política o políticas de una nación. En general, las políticas declaradas no son más que la expresión verbal de intereses y actitudes de grupos que se defienden en la lucha de los partidos para ganar puntos en el juego político, aunque cada grupo exalta las políticas que le encajan en los principios eternos de un "bien común" que se ha de salvaguardar por una clase imaginaria de estado. Nadie ha alcanzado la madurez política que no entienda qué política son políticas. Los economistas son propensos a pasar por alto esas verdades."

VIII. Conclusiones

No he conseguido hacer resaltar muchos de los rasgos más admirables del carácter de Schumpeter. La viveza de su inteligencia y la elegancia de sus maneras ocultaban con frecuencia la sencillez y sinceridad de su carácter. Sus éxitos en el salón de conferencias, en el aula o en la sala de proyectos no fueron mayores que

sus éxitos en ganarse el afecto de los niños. Se podía reunir con ellos en términos de completa igualdad y aquéllos florecían bajo su influencia. Una vez que daba su afecto y generosa amistad, nunca lo retiraba. No es por sus cualidades espectaculares por lo que perdurará en los corazones de sus amigos.

Pero la mayor parte de los últimos años de su vida fué de investigador solitario, pero impaciente; y nadie era invitado a compartirlo. El mismo discutía su propio trabajo. Aunque algunas veces se sobrecargaba con el equipo proporcionado por otros, hizo sus viajes intelectuales solo. Su estudio era el taller del artesano individual. Arrancando páginas de periódicos, reuniendo reimpressiones y limitándose a los libros que verdaderamente usaba podía mantener al alcance de la mano la mayor parte de las herramientas que necesitaba. Además, estaban sus propias notas. Casi todo lo que pensaba lo ponía por escrito. Repasaba sus famosas tiras de papel amarillo al final de la jornada y transcribía lo que pensaba que valía la pena. Y pudo utilizar lo que había escrito años antes; parte de su *History* se basó en notas que había hecho en el Museo Británico en 1907. Así continuó su labor entre las colinas de Connecticut sin ser estorbado por máquinas calculadoras, personal de investigación y otros instrumentos de producción en masa.

Anotó las más relampagueantes reflexiones diarias en su libro de aforismos; citaré algunas de ellas: "La mejor manera de estropear un punto de vista es hacerlo cuestión de principio." "De todas las razones del fracaso de los hombres capaces, la más importante es la incapacidad para esperar." "La revolución sanguinaria es el sadismo del radical de buen comportamiento." "La fuerza gana no usándose, sino por estar allí." "Es curioso el sentimiento cuando uno está muriendo por otra causa en un barco que se hunde." "La igualdad es el ideal de lo subnormal, pero incluso los subnormales no desean la igualdad, sino solamente que no haya nadie mejor." "Hay una clase de tolerancia humana que no es más que falta de dignidad."

Su austera autodisciplina le exigía clasificar cada día su actuación intelectual. Los días más malos mercedían un cero y, todo lo más, un uno. Y con la clasificación diaria formaba la valoración de las semanas, meses y años. Sus normas eran tales que

cas (6); *Moneda y Crédito*, editada por el Banco Urquijo; *Revista de Economía Política*, editada por el Instituto de Estudios Políticos (7); *De Economía*, editada por la Organización Sindical; *Boletín de Estudios Económicos*, editado por la Universidad Comercial de Deusto, e *Información Comercial Española*, editada por el Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio. Ocupándose de temas más concretos, dentro del vasto campo de la economía, han surgido publicaciones como la *Revista de Estudios Agro-Sociales*, editada por el Instituto de Estudios Agro-Sociales; *Estadística Española*, por el Instituto Nacional de Estadística, o la *Revista de Derecho Financiero y de Hacienda Pública*, por la Editorial de Derecho Financiero. En otras publicaciones periódicas de investigación, como el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, *Revista de Estudios de la Administración Local*, *Cuadernos de Previsión Laboral* o *Revista de Obras Públicas*, o de tipo cultural universitario como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Nuestro Tiempo* o *Punta-Europa* aparecen periódicamente ensayos sobre problemas económicos. La creciente vitalidad de la Facultad de Economía de la Universidad de Madrid, lleva a crear otras Facultades análogas en las Universidades de Valladolid—con residencia en Bilbao—y Barcelona, y origina una evidente proliferación de Gabinetes, Centros y Servicios de Estudio de la Economía y de instituciones complementarias y subsidiarias de enseñanza, coordinándose la labor de las Escuelas de Comercio con las jóvenes Facultades de Economía. El resultado ha sido un florecer como no se había experimentado jamás en España de la Ciencia Económica y con ello el país comienza a acercarse al paso que se marca en este aspecto en el terreno internacional (8).

Pero, en las ciencias sociales no conviene lanzar afirmaciones gratuitas. Es necesario contrastarlas con la realidad. Este ensayo pretendemos como prueba de tal florecimiento, presentar un reciente trabajo que en el año de 1958 ha mostrado la capacidad de las nuevas generaciones de economistas de la Nación, y cómo el esfuerzo de reconstrucción iniciado al terminar en 1939 la Guerra de Liberación ofrece ya un fruto sazonado.

(6) Quien en su revista general *Arbor* presenta también ensayos sobre temas económicos, así como en sus otras publicaciones *Revista de Ciencia Aplicada*, *Estudios Geográficos* y *Revista Internacional de Sociología*.

(7) También este organismo editó *Documentación Económica*, de vida efímera, y ensayos de temas económicos publicados en sus otros órganos: *Revista de Estudios Políticos*, *Revista de Administración Pública*, *Cuadernos de Política Internacional*, *Cuadernos Africanos y Orientales* y *Cuadernos de Política Social*.

(8) En "Moneda y Crédito", núm. 67, se presenta un artículo escrito por un economista italiano sobre esta cuestión, que más perturba que aclara la visión sobre el desarrollo contemporáneo de la ciencia económica en España.

decantación (3). La Administración, la alta finanza, los sindicatos y movimientos obreros, los grupos de presión empresarial van recaudando el asesoramiento de los economistas cada vez con mayor asiduidad. Dos revistas importantes: *Revista Nacional de Economía y Economía Española*, daban muestra, antes de 1936, de creciente vitalidad. Las obras originales, las traducciones, incluso las colecciones editoriales, se multiplican. Lo mismo ocurre con los centros de estudio e investigación.

Mas el comienzo de la Guerra de Liberación en 1936 supone un brusco corte en el proceso de tales trabajos. Incluso algunos economistas perdieron la vida en la contienda, como fué el caso de Bermúdez Cañete, una de las mejores promesas de las promociones más jóvenes, asesinado por los rojos, pese a su carácter de diputado en el último Parlamento de la II República (4), o el de Jáinaga—autor de la primera Balanza de Pagos de la economía española—, a quien se fusiló también por los rojos en los famosos crímenes colectivos de Paracuellos del Jarama. Rindiendo tributo a la edad fallecieron, no mucho después de terminada la contienda, los profesores Flores de Lemus y Fernández Baños. Otro grupo de economistas, como consecuencias de sus ideas políticas, se exilió a Iberoamérica. La contienda produjo, además, un caos, un verdadero “estropicio”, como indicó con gráfica frase el profesor Olariaga (5) en las bibliotecas y archivos del país. La II Guerra Mundial impediría que desde el extranjero se acudiese en escala importante en ayuda de los centros españoles de investigación. Es evidente, pues, que el esfuerzo de reconstrucción en éste, como en los restantes sentidos de la vida del país, tenía que resultar imponente.

Sin embargo, pronto se inició la tarea. En torno al Instituto de Estudios Políticos y al Instituto de Economía “Sancho de Moncada” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se agruparon los economistas del país. El Banco Urquijo aglutinó a otros investigadores. En 1944 comienza a funcionar en la Universidad de Madrid una Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Este año se incorpora a sus filas provocando una bienhechora influencia, el profesor von Stackelberg. Numerosos profesores de Economía exiliados regresan a la Patria. Se fundan sucesivamente nuevas revistas de economía de tipo doctrinal, entre las que destacan *Anales de Economía*, editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científi-

(3) Cfs. GABRIEL FRANCO, *Gesamtbild der Fortschung in den einzelnen Länder*, tomo I de *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, Verlag von Julius Springer, Wien, 1927.

(4) Cfs. JOSÉ GUTIÉRREZ RAVÉ, *Las Cortes errantes del Frente Popular*, Editora Nacional, Madrid, 1953, págs. 203-204.

(5) Prólogo a la 1.^a edición de su obra *El Dinero*, editorial “Moneda y Crédito”, Madrid, 1947.